

CLAUSURA DEL PRIMER CONGRESO PANAMERICANO EN CONTROL Y PREVENCIÓN DEL LAVADO DE ACTIVOS. Cartagena de Indias, 26 de Octubre de 2001

“¡Tanto va el cántaro al agua que al fin se rompe!”. De alguna manera este refrán popular podría sintetizar lo que ha logrado Colombia, como una gota que cae insistente sobre una roca y termina taladrándola, en el cambio de percepción de la comunidad internacional sobre el problema mundial de las drogas ilícitas, del cual ha sido víctima más que ningún otro país en el mundo.

¿Por qué digo esto? Lo digo porque hoy registro con satisfacción que las naciones del planeta y los organismos internacionales han asumido al fin, no sólo en el discurso, sino también en la voluntad y en los hechos, un compromiso serio para luchar integralmente contra este flagelo.

Lo habíamos manifestado mil veces pero a veces sentíamos que nuestras palabras quedaban en el vacío: el problema mundial de las drogas ilícitas sólo podremos vencerlo si atacamos a la vez, y con contundencia, todas las fases que componen esta compleja y millonaria actividad delictiva.

No basta con atacar la producción, con fumigar cultivos o erradicarlos manualmente. No basta con perseguir carteles y narcotraficantes. ¡No! Mientras los países desarrollados sigan cohabitando con sistemas financieros laxos propicios al lavado de activos, mientras se sigan tolerando los llamados paraísos financieros en islas y fortines bancarios consentidos por la comunidad internacional, el delito del narcotráfico seguirá siendo financieramente atractivo y, por consiguiente, seguirá creciendo y repartiendo muerte por doquier.

Cuando hablamos de narcotráfico siempre acostumbramos pensar en el capo de la droga escondido en laboratorios en medio de las selvas de un país tropical o en el vendedor que acecha en la esquina oscura de alguna zona de tolerancia. Esa es al fin y al cabo la historia que han vendido los medios de comunicación y las películas de Hollywood. Pero pensar así es miope, y encierra -tenemos que decirlo- una doble moral.

El narcotráfico tiene tentáculos mucho más sofisticados y glamorosos, por los que a veces no pasa ni un gramo de cocaína, pero que sí son el secreto de su éxito. Son reconocidos hombres de negocios, son importantes bancos con acceso al sistema financiero internacional, son operaciones

comerciales o bancarias elaboradas como fina filigrana, que ocultan dentro de sí el monstruo sucio y depravado del delito.

No podemos -para usar una cita bíblica- seguir mirando la paja en el ojo ajeno y descuidar la viga en el ojo propio. Colombia ha puesto los muertos; Colombia ha puesto el dolor y la zozobra; Colombia ha puesto dinero, ha sacrificado recursos naturales, ha destinado fondos que deberían ir para sus pobres a luchar contra un delito que no es suyo, sino que es mundial. Pero les aseguro: ¡ni un 1% de las ganancias de esta rentable actividad criminal se queda en nuestro país! Las utilidades están afuera, disfrutándose en clubes sociales o reuniones de banqueros, que no saben o no quieren saber que su actitud es tan criminal como la del sicario que dispara balas en la noche.

Lo dijimos muchas veces: Para combatir el problema mundial de las drogas hay que combatir también, de forma contundente y conjunta, el lavado de activos.

¡Qué bueno ver que hoy la comunidad internacional ha tomado conciencia verdadera sobre este tema! No podíamos seguir con el discurso de cooperación, por una parte, y con la velada

aceptación, por la otra, de conductas menos ostentosas pero igualmente peligrosas.

Tuvimos que sufrir los terribles hechos del pasado 11 de septiembre para comprender lo equivocado que era separar, en la práctica, la lucha contra el narcotráfico de la lucha contra el blanqueo de capitales que lo acompaña y que lo hace un negocio rentable.

Ahora lo vemos claro: grandes bancos del mundo, emporios financieros en paraísos del Caribe, de Estados Unidos o de Europa, han sido parte de un entramado de negocios ficticios detrás del cual se esconden los dineros del narcotráfico que, hoy por hoy, son los principales financiadores del terrorismo que angustia y atemoriza al mundo entero.

Bien lo dijo el Primer Ministro Británico, Tony Blair, en su discurso del 7 de octubre, el día en que la coalición inició ataques contra el territorio de Afganistán: *“La red del al-Qaida y el régimen Talibán se sostienen en gran parte por el comercio de drogas. Parar ese comercio está, también, directamente dentro de nuestros intereses”*.

Ahora lo sabemos. ¿Dónde estaban los inmensos recursos de Ben Laden y su grupo? Circulando tranquilamente, con apariencia de legalidad, en el circuito financiero internacional, para el deleite de algunos que midieron el tamaño de sus ganancias pero nunca las consecuencias de sus actos.

Para el mundo éste puede ser un descubrimiento, pero para los colombianos no es nada nuevo. Aquí tenemos desde hace décadas un conflicto armado interno en el que los grupos armados ilegales también se financian, principalmente, con dineros provenientes del negocio del narcotráfico. Aquí las drogas ilícitas -y su red de lavado de activos dentro y fuera de nuestro país- han sido las verdaderas financiadoras de la muerte y de la violencia que hoy nos golpea. Por eso habíamos dicho repetidamente al mundo: ¡Hay que controlar el lavado de activos! Ahora estamos pasando, al fin, de los discursos a las medidas efectivas y concretas. ¡Qué infortunado es que hayan tenido que ocurrir hechos tan terribles como los de Nueva York para que el mundo entendiera que no se podía seguir durmiendo con el diablo!

¡Ya no hay lavado de activos aceptable y lavado de activos inaceptable! ¡Todo lavado de activos puede ser la fuente

financiera de un acto criminal o de un atentado terrorista! En el mundo posterior al 11 de septiembre se nos están acabando los tonos de grises para hablar de éste y otros temas. Sólo nos van quedando el blanco y el negro. ¡O luchamos todos contra el lavado de activos, cuéstenos lo que nos cueste, o nos convertimos en cómplices del terrorismo y la muerte, hábilmente disfrazados de operaciones financieras!

No por nada en Colombia desde hace muchos años hemos acuñado el término “narcoterrorismo”. Porque detrás del terrorismo, en los últimos tiempos, se encuentra siempre el poder corruptor del dinero de las drogas ilícitas.

He promovido durante todo mi mandato la tesis de la responsabilidad compartida en la lucha contra el problema mundial de las drogas. Con la misma convicción, hoy promovemos dicha tesis de responsabilidad compartida en la lucha contra el terrorismo que éstas ayudan a financiar.

Detener el negocio de las drogas ilícitas -que no sería negocio sin el lavado de activos- es un asunto que nos concierne a todos los países del mundo y que debemos enfrentar con responsabilidad compartida. Si lo hacemos, estaremos obrando

simultáneamente contra el principal causante de violencia y terrorismo en el mundo.

Apreciados amigos:

La cosecha de nuestra lucha contra el lavado de activos puede dar más frutos que nunca_si, en lugar de obrar como partes [aisladas](#), lo hacemos como [un verdadero conjunto](#). Por eso celebro que en este Primer Congreso Panamericano sobre el tema se hayan intercambiado experiencias de provecho para todos los países participantes, de forma que podamos unificar criterios en este combate de proporciones mundiales.

Hace justamente 10 meses, en esta misma ciudad de Cartagena, se firmó el Memorando constitutivo del [Grupo de Acción Financiera de Suramérica contra el Lavado de Activos - Gafisud](#). Este esfuerzo subcontinental ha comenzado a dar buenos resultados.

A partir de la firma del Memorando de Entendimiento, los representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay; han consolidado, con acciones concretas, la voluntad regional de enfrentar

solidariamente ~~este delito~~, el lavado de activos, una voluntad que hoy reiteramos junto a los demás países del continente americano.

La aplicación conjunta de las 40 recomendaciones del GAFI en la legislación de los países que suscribieron este memorando, es otro paso para la creación de una ~~región, como diría Carlos Fuentes, más transparente.~~

región más transparente, como si hiciéramos homenaje a la gran novela de Carlos Fuentes.

He dicho que Colombia ha defendido la necesidad de una lucha integral contra las drogas. En el mismo sentido nos hemos pronunciado en la Comunidad Andina, donde logramos un consenso sobre este tema. Por ello, ~~De ello también da~~ en la Decimotercera Cumbre Presidencial de la Comunidad Andina, reunida este año en Valencia, decimotercera Cumbre Presidencial, Venezuela, aprobamos un Plan de Cooperación Andina para la ~~lucha contra las drogas y los delitos conexos,~~ Lucha contra las Drogas y los Delitos Conexos, que será otro respaldo para nuestra estrategia hemisférica contra el crimen organizado.

Los países andinos hemos entendido, y así lo asumimos en dicho Plan, que la lucha conjunta contra el problema mundial de las drogas debe incluir todos los delitos que participan de esta actividad compleja, entre los cuales se encuentra, por supuesto, y de una forma principal, el lavado de activos. Ésta es la visión que, como he dicho antes, debe prevalecer como única manera de derrotar dicho flagelo.

~~Todo esto, unido a su~~Herramientas como el Gafisud o el Plan Andino al que me referí, entre otros esfuerzos subregionales, unidas a la activa participación en ~~el Congreso,~~este Congreso de los países americanos, son una muestra de la buena voluntad que une a nuestros pueblos para combatir la delincuencia en todas sus manifestaciones, y son la semilla de nuevas estrategias para prevenirla y controlarla.

¡Que no quepa duda de que Colombia predica con el ejemplo! Estamos en la primera línea de batalla en toda acción que se tome contra el lavado de activos, porque éste es el eslabón financiero de una cadena que está agobiando a la humanidad y que hace años que está lacerando al pueblo colombiano.

Por lo mismo ~~efecto. Además de ostentar, además de desempeñar actualmente~~ la Presidencia del Gafisud, Colombia también preside, desde el 15 de oct ~~Octubre~~bre pasado, el Grupo de Trabajo sobre Controles Financieros, creado en el marco del primer periodo de sesiones extraordinarias especiales del Comité Interamericano contra el Terrorismo, CICTE, de la Organización de Estados Americanos.

Esto significa que, como ~~presidente~~ Presidente del grupo, nuestro país deberá identificar y sugerir las acciones que se emprenderán para debilitar la capacidad financiera de las organizaciones terroristas del mundo, aportando así su experiencia en el campo de la inteligencia financiera para neutralizar esta amenaza.

~~Definitivamente, la lucha contra el lavado de activos es una política de Estado, y el gobierno nacional está demostrando con hechos su firme voluntad: El Ministerio de Justicia y la Superbancaria unieron esfuerzos durante mi gobierno para lograr la modificación de los Códigos Penal y de Procedimiento, fortaleciendo así~~ Dentro del objetivo de quitar al terrorismo sus fuentes de financiación, estamos igualmente listos para suscribir la Convención Internacional para la Represión de la

Financiación del Terrorismo de 1999 de las Naciones Unidas y entendemos e impulsamos la necesidad de suscribir acuerdos a nivel hemisférico en materia de lavado de capitales.

¡No podemos ni vamos a quedarnos quietos ante la amenaza del terrorismo! El combate contra el lavado de activos que ataca las finanzas del crimen internacional es, tal vez, una de las herramientas más eficaces que podemos utilizar contra esta amenaza global.

Apreciados amigos del continente:

Estamos haciendo historia. De este trabajo conjunto, de la integración de nuestros países y de nuestras instituciones, depende que se haga realidad el sueño del Libertador Simón Bolívar de una sola América libre y productiva. Que muy pronto nuestro hemisferio confirme, con la cabeza en alto, que es un ejemplo de responsabilidad en la lucha contra el crimen organizado.

Muchos de ustedes son guardianes del sector financiero en sus países y en organismos internacionales. Su ética es su tesoro, su fortaleza. Piensen que están defendiendo algo más que sus

puestos o la estabilidad financiera de sus países. ¡Están defendiendo a la humanidad de una amenaza global!

Entre todos tenemos la posibilidad de construir un entorno internacional más seguro donde el crimen deje de ocultar sus sucias ganancias detrás de pulidos escritorios y bancos de mármol. Más allá del deslumbrante oro están las bombas, están los edificios ardiendo, las poblaciones arrasadas, el secuestro y el miedo.

¡Vamos a unirnos contra el enemigo común y vamos a vencerlo si luchamos con mística y coordinación! ¡Se acabó el tiempo de las medias tintas! Colombia está lista para este combate que dejará sin fondos a la violencia. Pero no podemos solos. Por suerte, el mundo ya lo entendió.

“¡Tanto va el cántaro al agua que al fin se rompe!”. Ojalá se rompa en la cabeza del crimen internacional para que el agua limpia del desarrollo y la legalidad se derrame al fin sobre nuestros pueblos.

Muchas gracias